

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## NUESTRO JESÚS

El regalo universal

## SI NO HUBIERA NAVIDAD

Un suceso que sigue haciendo historia

## TIEMPO DE AMOR Y DE GRATITUD

El sentido de la celebración

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

## México:

Conéctate  
Apartado Postal I-719  
Mitras Centro  
Monterrey, N.L., 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 23 06 05  
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

## Argentina:

Casilla 10  
Correo de Mendoza  
M- 5500  
[conectateconosur@conectateac.com](mailto:conectateconosur@conectateac.com)

## Colombia:

Conéctate Colombia  
Apartado Aéreo 85178  
Bogotá  
[conectate@coldecon.net.co](mailto:conectate@coldecon.net.co)  
(1) 758 62 00

## Chile:

Conéctate  
Casilla de correo 14.702  
Correo 21  
Santiago  
(09) 94 69 70 45

## España:

Conéctate  
Apdo.626  
28080 Madrid  
(34) 658 64 09 48

## Resto de Europa:

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
[activatedeurope@activated.org](mailto:activatedeurope@activated.org)  
(44-0) 845 838 1384

## Estados Unidos:

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)



## A NUESTROS AMIGOS


La Navidad es comparable a un regalo, un magnífico obsequio. Dios es quien lo hace, y los beneficiados somos nosotros, cada una de las personas del planeta. La analogía se basa en uno de los versos más conocidos y citados de la Biblia, Juan 3:16: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

La sencillez de esas palabras y el que la salvación no dependa de nuestros méritos y esfuerzos, sino de una fe llana, infantil, es algo capaz de desconcertar a cualquiera. Es precisamente esa sencillez y la accesibilidad de Dios y del Cielo lo más representativo de la Navidad. Dios amó y Dios dio.

Todo el nacimiento de Jesús fue un canto a la sencillez. Un viaje en burro, un humilde pesebre, un astro guía, un abigarrado grupo de pastores... Es fácil perder de vista esa llaneza, ese candor, en la complejidad de la vida moderna. Enfrascados en tanto consumismo y tantos afanes, solemos olvidarnos de las cosas simples y del sencillo significado de la Navidad: que Dios nos obsequió a Su Hijo y que la fiesta es para celebrar el cumpleaños de Jesús. Imagínate cómo te sentirías en tu cumpleaños si todos festejaran e intercambiaran regalos, y tú te quedaras inadvertido en un rincón.

Esta Navidad acordémonos de dar gracias a Dios por el incomparable regalo que le hizo al mundo: Jesús. Y demos a Jesús los obsequios que más le agradan, no sólo en Navidad, sino cada vez que se nos presente la ocasión. Si te cuesta imaginarte qué podría querer o necesitar Él, los artículos de las próximas páginas te darán algunas ideas. Procuremos acordarnos de ello. Dios verá nuestros esfuerzos y nos sonreirá.

¡Feliz Navidad de parte de la redacción de *Conéctate*!

Gabriel  
  
En nombre de *Conéctate*

AÑO 9, NÚMERO 12 Diciembre de 2008

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES Max Belmont

PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2008 <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

# CINCO CAMIONES

VICTORIA OLIVETTA

EL MILAGRO MÁS PORTENTOSO que haya obrado Dios fue el de dar forma a Su amor en la persona de Su único Hijo, Jesús, que fue enviado a nuestro plano terrenal para conducirnos de regreso al Creador. Pero aún hoy la Navidad no deja de ser una época de milagros, de pequeños hechos que nos recuerdan el inefable amor del Altísimo.

Una Navidad, mi marido, Daniel, y yo pensamos en llevar unos regalitos a los niños de muchas de las familias más pobres de Goiânia, en Brasil, donde vivíamos en aquel entonces. El año anterior, un amigo que es propietario de una tienda de juguetes nos había donado cientos de ellos para distribuir. Sin embargo, en esa ocasión solo pudo contribuir con cinco camiones de juguete de buen tamaño.

¿De qué podían servir cinco camiones de juguete? Cavilamos sobre el asunto durante días, hasta que una noche Daniel recibió la respuesta en un sueño:

—Ya sé lo que podemos hacer con esos camiones —me dijo a la mañana siguiente—. Hace poco Pedro se sometió a una cirugía cardiovascular

—(Pedro era un puestero del mercado central que siempre que podía donaba fruta y verduras a nuestra obra voluntaria)—. Él y su esposa, María, tuvieron que gastar todos sus ahorros para pagar las cuentas hospitalarias. Seguramente este año no podrán comprar regalos a sus hijos. Tienen cinco varones.

Los camiones eran tan grandes que apenas cabían en un saco. Daniel se lo colgó a la espalda y partió hacia el paradero del bus que lo llevaría a la otra punta de la ciudad, donde vivían Pedro y su familia.

Cuando Daniel —que ya está canoso y luce barba— se acercó con la bolsa colgada a la espalda, los niños de Pedro y María se encontraban jugando en la calle. Uno de ellos, al verlo venir, entró a la casa corriendo y exclamó:

—¡Mami, llegó Papá Noel!

Así fue como Papá Noel pasó la tarde con Pedro, María y sus hijos. Al llegar a casa aquella noche, el rostro de Daniel resplandecía al describir la felicidad de los niños:

—Pedro y María se sentían muy apenados por no contar con los recursos para comprar regalos a sus hijos. Sin embargo, Dios se encargó del asunto: Cinco camiones de vivos colores para cinco muchachitos.

VICTORIA OLIVETTA ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN ARGENTINA. ●

## SAN NICOLÁS

La tradicional leyenda de Papá Noel —conocido también como Santa Claus o el Viejito Pascuero— se basa en parte en la vida de un personaje histórico. San Nicolás de Bari nació a finales del siglo III en el seno de una familia pudiente. Sus padres murieron siendo él niño todavía. Desde joven Nicolás dedicó su vida a Dios. Fiel al precepto bíblico de «vender todo lo que se tiene y darlo a los pobres»<sup>1</sup>, empleó toda su herencia para asistir a los necesitados y afligidos. Posteriormente fue nombrado obispo y se distinguió por su gran amor y magnanimidad.

<sup>1</sup> Mateo 19:21



# NUESTRO JESÚS

MARTIN McTEG

A MI ESPOSA le encantan los pesebres en miniatura, o nacimientos como a veces los llaman. Hace veinticinco años confeccionó unas figurillas para su familia. Las modeló en arcilla, las pintó en la mesa de la cocina y luego las horneó. Su hermana todavía las exhibe en su pesebre cada Navidad.

Los dos somos voluntarios cristianos, y mi esposa se ha dedicado a coleccionar pesebres típicos de los diversos países en que hemos misionado. Tiene uno hecho en Rusia, uno de Tierra Santa tallado en madera de olivo, y uno muy simpático dentro de un globo de nieve que toca un conocido villancico.

El año pasado vimos una colección privada de unos 100 pesebres de distintas partes del mundo. Los miembros

de la Sagrada Familia aparecían representados por nativos africanos, por orientales, por gente de la India y por campesinos latinoamericanos. Uno de los nacimientos había estado en exhibición en una importante catedral de Europa y contenía exquisitos detalles. Otro era obra de artesanos esquimales: María y José lucían parkas y botas de nieve. Hasta vimos uno de la Polinesia, con figuras vestidas a la usanza de la región frente a una choza de hojas de palmera.

Pese a ser de distintos países, los autores de todos esos pesebres tenían un denominador común: las figuras con las que habían representado al niño Jesús y a los demás personajes eran un reflejo de ellos mismos y de su cultura. No se trataba del Jesús de otro país o de otra raza, sino del suyo propio. Lo retrataban a su imagen y semejanza, con las vestimentas y costumbres típicas de su tierra.

A principios del siglo XIX, antes de la abolición de la esclavitud, un escéptico preguntó en una ocasión a un esclavo:

—¿Cómo puedes creer en Jesús y rezar al mismo Dios que tienen tus amos?

El esclavo le respondió sabiamente:

—Jesús no es sólo de ellos; ¡es mío también!

Aquel esclavo había conocido a Jesús y establecido una estrecha relación espiritual con Él, que le proporcionaba fuerzas y consuelo.

Eso sigue igual hoy en día. Gente de toda raza y procedencia puede identificarse con Jesús: ricos y pobres, campesinos y gente de la ciudad, cultos y analfabetos, fuertes y débiles. Él nos ama a todos sin distinción, y cada cual puede afirmar legítimamente que Jesús es suyo y hallar en Él perdón de los pecados, salvación y profunda satisfacción. Es mi Jesús, y el tuyo también.

MARTIN McTEG ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. ●

# OCASIÓN PARA AMAR

MARÍA FONTAINE

LA NAVIDAD NO ES solamente una ocasión para disfrutar de la compañía de los seres queridos, familiares y amigos; es también el mejor momento del año para dar a conocer a los demás el extraordinario amor que nos brinda Jesús y que ellos también pueden experimentar. Esta Navidad tenemos la oportunidad de ofrecer los mejores regalos de todos, no sólo a quienes conocemos bien y amamos entrañablemente, sino también a nuestros vecinos y a los extraños, con quienes convivimos en este mundo.

Hay a nuestro alrededor mucha gente que anda cansada y abatida, que anhela que alguien la ame y la acepte, y que busca paz interior. Muchos se ahogan en un mar de problemas que no pueden resolver y ansían un Salvador. Jesús los ama y quiere acogerlos en Sus brazos, enjugar sus lágrimas y confortar y serenar su corazón. Pero para ello el Todopoderoso y Omnisciente, cuyo amor es infinito, necesita tu ayuda. Él se vale de tus ojos para ver la necesidad de esas personas

y amarlas, de tus oídos para escuchar su clamor. Se conmueve cuando tú lo haces. Se sirve de tu voz para consolarlas y de tus brazos para abrazarlas.

Puedes hacer un aporte significativo esta Navidad. Aun el más humilde esfuerzo por compartir lo poco que tengas significará mucho para otra persona. Tu *velita* alumbrará a los demás, emitirá un rayo de fe y esperanza que penetrará su desesperación y su temor.

Proyéctate a los demás con actos de amor y palabras de esperanza. Demuéstrales con tu ejemplo que Jesús vino al mundo para amarlos. Celebra con ellos el cumpleaños de un Salvador vivo, que nació y murió en la Tierra para luego resucitar y rescatarnos de la carga del pecado, la muerte, el temor y la soledad.

Y no nos detengamos una vez que pase la Navidad. Sigamos brindándonos a los demás y manifestando amor todo el año con la misma pasión. Celebremos cada día el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo, que es promesa de vida nueva para todos. ●

## LECTURAS ENRIQUECEDORAS

### Regalos que nos hace Dios en Navidad

*El don del amor de Dios, personificado en Su Hijo, Jesús*

Lucas 1:26-35

Juan 1:1-4,14

1 Juan 4:10

*El don de la alegría*

Lucas 2:8-10

Juan 15:11

*El don de la paz*

Isaías 9:6

Lucas 2:13,14

Juan 14:27

Juan 16:33

*El don de la vida eterna a todos los que creen*

Juan 3:16

Juan 10:27,28

Romanos 6:23

Tito 3:5-7

1 Juan 5:11

Jesús no sólo tuvo que descender a la Tierra y mezclarse con nosotros, sino también renunciar temporalmente a Su ciudadanía celestial con el fin de convertirse en un hombre más<sup>1</sup>. Para poder transmitirnos mejor el amor de Su Padre, vino como un bebé tierno, tranquilo, débil e indefenso y se adaptó a la vida humana.

*David Brandt Berg*

<sup>1</sup> Filipenses 2:6,7



## Extraña coincidencia

DARRYL TERHUNE

HACE VEINTE AÑOS, una nochebuena salí del trabajo, me fui a casa y puse mis cosas en el auto para emprender el largo trayecto hasta la casa de mis padres, donde iba a pasar la Navidad. Brandy, mi cocker spaniel de pelaje rubio, se sentó en el asiento del acompañante. Cuando estábamos por partir, Helen, una señora mayor que vivía en el departamento de arriba, nos detuvo.

—¡Espera, tengo algo para ti!

Sorprendido y un poco avergonzado, me disculpé por no haberle conseguido un regalo.

—Yo tampoco te compré nada —me respondió—; pero encontré esto y me pareció que te podría resultar entretenido.

Procedió entonces a entregarme un paquetito.

Era casi medianoche cuando Brandy y yo llegamos a casa de mis padres, que se habían quedado levantados esperándonos. Mi madre me había preparado algo de comer, y mientras conversábamos sentados a la mesa de la cocina, apareció Brandy con un regalo que había encontrado en la sala, debajo del árbol. Lo tenía en la boca y lo sacudía de un lado a otro. Me dispuse a quitárselo, pero mi madre me dijo que se lo dejara, que era un regalo para la perrita de parte de ella y de mi papá. Brandy rompió el paquete, y dentro halló una pelota de goma que rápidamente se convirtió en su juguete preferido.

A la mañana siguiente intercambiamos los demás regalos navideños. Mi hermana me obsequió una figura de cerámica de un cocker spaniel que, según me dijo, le recordaba a Brandy. Cuando finalmente abrí el regalo de Helen, resultó ser un cuadro para colgar o para colocar sobre mi escritorio. Era precisamente de un cocker agazapado jugando con una pelota roja. Al lado había un versículo de la Biblia que decía: «Delítate en el Señor, y Él te concederá las peticiones de tu corazón» (Salmo 37:4).

A muchos podría parecerles que la relación entre esos tres regalos no fue más que una extraña coincidencia, pero yo estoy convencido que fue obra de Dios. Para mí que Él quiso decirme: «Yo sé lo que le gusta a Brandy y se lo concedo porque la quiero mucho. Imagínate cuánto más me preocupo por ti. Conozco los deseos de tu corazón. Esto no es más que una pequeña prenda de lo que deseo hacer por ti. Cuando anhelas complacerme, Yo me esmero para complacerte a ti».

DARRYL TERHUNE ES LECTOR DE *CONÉCTATE* EN EE.UU. ●

# EL VERDADERO TRONO

ALGUNAS PERSONAS NO ALCANZAN a comprender cómo es que Dios bajó del Cielo y se encarnó; pero así fue. A mí no me resulta extraño. Es más, no me cuesta creerlo, porque todos los días veo nacer a Jesús en el corazón de las personas. Él viene a morar en nosotros y transforma nuestra vida. Eso para mí es un gran milagro: que Cristo pueda nacer en tu corazón y en el mío, vivir en nosotros e identificarse así con nosotros.

La Palabra de Dios dice que Jesús será llamado Admirable. «Un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz»<sup>1</sup>.

Su nombre es Admirable, porque vivió admirablemente. Fue por todos lados haciendo el bien y sanando a los oprimidos<sup>2</sup>. Fue admirable Su muerte, toda vez que se entregó por nosotros para que alcanzáramos la vida eterna<sup>3</sup>. Admirable fue también Su resurrección, ya que se levantó de los muertos para que nosotros también pudiéramos vencer la muerte<sup>4</sup>. Por último, es asimismo admirable ahora en Su vida después de la muerte, pues vive para interceder por nosotros<sup>5</sup>.

Sin embargo, no basta con que Cristo, el Rey de reyes, naciera en Belén bajo aquella estrella que anunció Su venida; Él no halla Su verdadero trono hasta que no nace en

VIRGINIA BRANDT BERG

tu corazón. ¿Lo invitarás a formar parte de tu vida?

Tal vez hayas visto el famoso cuadro de William Holman Hunt en el que se aprecia a Jesús de pie ante una puerta cerrada, portando un farol. Dicen que poco después que el pintor concluyera la que a la postre fue su obra más renombrada, alguien se llegó hasta él y le comentó que había cometido un error: la puerta no tenía manija.

—No fue un error —replicó Hunt—. La puerta debe abrirse desde dentro. La manija está del lado de dentro.

Jesús, el Salvador, no puede traspasar una puerta a menos que se la abran desde dentro. La Palabra de Dios dice: «A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios»<sup>6</sup>. Recíbelo esta Navidad. Cambiará tu vida. Acógelo en tu corazón. ●

Si aún no has aceptado el don más precioso de Dios —Jesús—, hazlo ahora mismo mediante una sencilla oración como la que sigue:

*Gracias, Jesús, por venir a la Tierra a vivir como uno de nosotros y a sufrir como cualquier ser humano, a fin de llevarnos a conocer el amor del Padre celestial. Gracias también por morir por mí para que pudiera reconciliarme con Él y alcanzar la vida eterna en el Cielo. Te acepto como mi Salvador y te ruego que me perdones todas mis faltas y me ayudes a conocerte y a amarte profundamente, con lo que mi vida se llenará de amor. Amén.*

<sup>1</sup> Isaías 9:6

<sup>2</sup> Hechos 10:38

<sup>3</sup> Romanos 6:23; 1 Pedro 2:24

<sup>4</sup> 1 Corintios 15:20,21

<sup>5</sup> Hebreos 7:25

<sup>6</sup> Juan 1:12

# TODO LO QUE RELUCE

SI HAY UN MOMENTO DEL AÑO en que el consumismo se desenfrena, es durante la temporada navideña.

Cuando se imprimió la primera tarjeta de Navidad en diciembre de 1843, a pedido de Sir Henry Cole, un caballero inglés de la época victoriana, ¿quién hubiera imaginado que un siglo y medio después se enviarían cada año unos 5.000 millones de tarjetas navideñas?

En todo caso no han sido solamente las ventas de tarjetas navideñas las que se han incrementado exponencialmente. Los miles de millones que se gastan en compras de fin de año hacen de esa temporada la más lucrativa para muchos comerciantes. De hecho, pareciera que cada año esa *Navidad* empieza más temprano, lo que refleja la interminable avidez de lucro. En algunos países no resulta infrecuente encontrar artículos navideños en venta desde el mes de septiembre.

Nunca faltan ideas sobre qué regalar a nuestros hijos, padres, novios, cónyuges, amigos, colegas... y naturalmente, a nosotros mismos. Nos bombardean con avisos publicitarios. Las empresas programan cuidadosamente el lanzamiento de sus últimos artilugios, limitando la oferta para asegurarse de que haya mucha demanda.

Algunos argumentan que el consumismo —presente a lo largo de todo el año, pero que alcanza su punto culminante durante la temporada navideña— es necesario para la econo-

mía. Si compráramos menos, muchas fábricas cerrarían, con la consiguiente pérdida de empleos. Otros alegan que es legítimo aprovechar la gran diversidad de artículos diseñados para mejorar nuestro nivel de vida.

Por otro lado, si bien se puede considerar que el consumismo es parte inevitable de la vida moderna, no tiene por qué gobernar nuestros deseos y actitudes o influir desmedidamente en nuestro uso del tiempo, nuestras adquisiciones o nuestras vacaciones. Las *cosas* no deben cobrar tanta importancia que nos distraigan o menoscaben el verdadero sentido de la vida.

«La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee»<sup>1</sup>. «No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. El mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre»<sup>2</sup>. «No os hagáis tesoros en la Tierra, sino haceros tesoros en el Cielo»<sup>3</sup>. «Buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas [para satisfacer las necesidades de la vida] os serán añadidas»<sup>4</sup>.

Para muchos, lo que compramos, dónde lo adquirimos, la frecuencia con que salimos de compras, cuánto tenemos para gastar y la impresión que se forman los demás a raíz de nuestros hábitos comerciales, tienen mucha y quizás excesiva importancia.

Según el psicólogo británico Oliver James, «nos hemos centrado en *poseer* más que en *ser*; y confundimos lo que ambicionamos con lo que necesitamos. Los estudios demuestran que si uno otorga mucho valor a las cosas, está más expuesto a sufrir depresiones, ansiedad, adicciones y trastornos de personalidad. Simplemente no podemos seguir consumiendo como lo hacemos y a la vez albergar la expectativa de que nuestros bisnietos tendrán algún futuro»<sup>5</sup>.

Lo determinante no es tener uno o tres autos, o adquirir la última novedad en teléfono celular, computadora portátil o *iPod*. Tampoco importa si compramos ropa de marca o buscamos artículos usados en alguna página de ofertas de Internet. Lo que importa no es lo que tenemos en el armario o en el garaje, sino el contenido de nuestra vida. ¿Nos hacemos tesoros en la Tierra o en el Cielo?

En esta temporada de rabiosa atracción por todo lo que reluce, prioricemos lo realmente valioso y recordemos que los regalos más importantes que podemos hacer son interesarnos en los demás, buscarnos tiempo para ellos y darles amor.

ABI MAY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN INGLATERRA. ●

<sup>1</sup> Lucas 12:15

<sup>2</sup> 1 Juan 2:15,17

<sup>3</sup> Mateo 6:19,20

<sup>4</sup> Mateo 6:33

<sup>5</sup> Oliver James, *Affluenza* (2007).



# EL REGALO PERFECTO

GABE RUCKER

RECIBÍ EL REGALO PERFECTO la Navidad pasada: el cariño de una niña.

La noche del 25 de diciembre, cuando la celebración y el intercambio de regalos ya habían terminado, llevé a la cama a Jade, mi nena de cuatro años. Mientras la arropaba, solté estas palabras de la nada:

—¡Papi, te quiero más que a todos mis juguetes y cosas!

El corazón me dio un vuelco.

Varias noches después estábamos de visita en casa de unos familiares y me vi precisado a revisar mi correo electrónico. Encontré donde conectarme a la red de la casa, pero no había ninguna silla a la vista. «No importa —me dije—. En un minuto termino esto». Me senté en el suelo y encendí mi computadora portátil. En ese instante Jade entró corriendo al cuarto, tropezó y cayó de bruces sobre el aparato. La pantalla centelleó con líneas de mil colores.

El avalúo que cada cual hizo de los daños no fue nada halagüeño:

—El arreglo va a salir carísimo.

—¡Qué pena que ya no lo cubra la garantía!

Al percatarse de lo que había hecho, Jade se echó a llorar. La tomé en brazos.



—No te preocupes, mi cielo —le susurré al oído—. Te quiero más a ti que a todas mis cosas.

No importa en qué coyuntura te veas el año entrante, recuerda que Jesús te ama más a ti que a todas las cosas.

GABE RUCKER ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN MÉXICO. ●

# SI NO HUBIERA NAVIDAD

CHRISTINA ANDREASSEN

¡POR FIN! Había lavado, secado y apilado en el armario de la cocina toda la vajilla. Cuando estaba guardando las sobras en la nevera, miré por la ventana y vi alejarse los autos de los últimos invitados que se retiraban de nuestro centro de voluntariado. Eran ya pasadas las once de la noche.

Cansada, llegué con dificultad a mi alcoba. Me quité las horquillas que me sujetaban el pelo y me dejé caer en la cama. Estaba tan extenuada que ni recordaba qué había que hacer a continuación.

Mi compañera de cuarto, que no estaba tan agotada como yo, me preguntó desde el otro extremo:

—¿Tuviste un día pesado?

Logré esbozar una sonrisa, que ella con cariño me devolvió. Sabía que me comprendía. La Navidad siempre es así en nuestro centro misionero. Por ser occidentales que vivimos en un país budista, donde la Navidad no deja de ser una curiosidad, la gente siempre insiste en que le

mostremos cómo se debe celebrar. Eso representa una buena oportunidad de comunicar el amor de Dios, pero son semanas de planificación, de preparativos, de colgar cantidad de adornos, realizar innumerables visitas y actuaciones con los niños, cantar villancicos, narrar el nacimiento de Jesús, organizar la entrega de regalos a niños necesitados... y mil cosas más. Por lo general, disfruto de la actividad y el alboroto; pero después de acostarme tarde tantas noches seguidas y de trabajar en exceso durante el día, francamente estaba rendida.

—¡Ojalá no hubiera Navidad! —me quejé mientras buscaba entre mi ropa algo que ponerme para la función de los niños del día siguiente.

Mi compañera de cuarto arqueó las cejas al oír mi exabrupto, pero esperó unos segundos antes de responder:

—Eso sí que da que pensar. ¿Cómo sería si no hubiera Navidad?

Me encogí de hombros, confusa. El asunto no hizo mella en mí hasta más tarde, a solas en la sala de estar que iluminaban las lucecitas del árbol.

¿Y si no hubiera nacido Jesús? ¿Qué habría sido del mundo sin estrella, sin pastores, sin establo, sin visitas de ángeles ni sucesos extraordinarios? Una humilde muchacha de Nazaret habría tenido una existencia anodina. Los pastores habrían pasado aquella noche como otra cualquiera, vigilando sus rebaños, sin motivos para esperar una vida mejor, y habrían seguido privados de su Salvador, sin encontrarse con Dios y sin conocer Su amor. Los magos de Oriente habrían seguido escudriñando el cielo nocturno y maravillándose de la creación, pero sin conocer al Creador.

Habrían pasado los años, los siglos, las épocas, sin esperanza, sin alegrías. El 25 de diciembre habría llegado dos mil veces sin pena ni gloria, sin reuniones familiares, sin intercambio de regalos, sin reflexiones en silencio. Nadie extrañaría la Navidad, porque nadie tendría conciencia de lo que se estaría perdiendo.

Entonces llegaría el fin, ese tan temido y misterioso momento que tarde o temprano nos llega a todos. Sin expiación de pecados, sin garantía de perdón. De no haber nacido el Niño en un pesebre, no habría muerto en el Calvario para resucitar al tercer día. Nuestra vida estaría vacía, sería una lucha monótona;

## REFLEXIONES

# *Navidad inmortal*

no tendríamos un Compañero inseparable que le diera sentido, un Salvador que nos librara de la muerte.

¿Qué pasaría si no hubiera Navidad?

De pronto noté que sonreía de nuevo.

¡Estábamos en Navidad! El árbol iluminado había cobrado vida ante mí. La estrella que lo coronaba relucía como un faro de esperanza. Los regalos cariñosamente envueltos se asomaban por detrás de los adornos. Las diminutas figuritas del nacimiento se hacían eco del jubiloso anuncio de los ángeles. Celebraban el mejor de los regalos: el amor de Dios encarnado en un Salvador. ¿Cómo podía desdeñar algo así?

Regresé al cuarto a paso alegre, con renovadas energías. Mañana celebraríamos de nuevo la Navidad. Estaba ilusionada.

CHRISTINA ANDREASSEN ES  
INTEGRANTE DE LA FAMILIA  
INTERNACIONAL EN TAILANDIA. ●

- Los ángeles que entonaron alabanzas a Dios la noche en que nació Jesús siguen haciéndolo hoy en día. El ruido y el ajetreo de la vida ahogan un poco sus voces; pero si prestas atención, las oirás. Únete a ellos.
- Jesús fue un regalo de Dios para el mundo. No sólo nos lo entrega en Navidad, sino todos los días, desde el albor hasta el ocaso de la vida, y aún después, eternamente. Fue un regalo perfecto, capaz de satisfacer todas nuestras necesidades y de cumplir todos nuestros sueños.
- El nacimiento de Jesús nos recuerda que no importa que los comienzos sean humildes. Él empezó como una criatura nacida en un establo y terminó a la diestra del trono de Dios. Además, gracias a ÉL, nuestros humildes comienzos tendrán un final más esplendoroso en Su reino eterno.
- Esta Navidad, mientras disfrutas de los placeres y las dichas de esta vida, detente a pensar en las circunstancias tan precarias en que nació Jesús. Habiendo tenido tanto se hizo tan pequeño. Se convirtió en nada para que nosotros pudiéramos tenerlo todo. ¿Qué hay que no le debemos a ÉL?
- La Navidad es un estado de ánimo. Es felicidad, gratitud, amor, generosidad. Practica todo eso, y no te costará ponerte en la onda navideña cada día del año.
- La Navidad pasa, pero Jesús nunca se irá de tu corazón. ●

# DULCES Y CARAMELOS

SE ACERCA LA NAVIDAD, y me pongo a pensar en luces de colores, arbolitos, regalos, villancicos, campanadas de iglesia y, lo más importante de todo, el nacimiento de nuestro Salvador, Jesucristo. Ahora bien, por algún motivo pienso también en los dulces de colores, las gotitas de chocolate, los bastoncitos de caramelo y las cerezas bañadas en chocolate de las Navidades de mi niñez.

No voy a disfrutar de nada de eso este año. Hace poco me extirparon el estómago a causa de una enfermedad, así que esos dulces me están prohibidos por lo que me queda de vida. Pero me tiene sin cuidado, pues he encontrado algo aún más dulce. Disfruto de mis amigos y de mi familia. Estoy agradecida de volver a gozar de buena salud y de poder viajar sin miedo a tener que hacerme una transfusión de emergencia o a que me falte repentinamente el oxígeno. Cada día saboreo la bondad, las misericordias y las bendiciones de Dios. Mi afición por las golosinas se satisface ahora de esa manera. No echo de menos los caramelos.

Este año, sustituiré los dulces por otras cosas: acariciaré a un perrito que mueve

la cola; tomaré de la mano a mi marido y le escucharé decirme cuánto se alegra de haberse casado conmigo; disfrutaré de la ternura de mi nietita cuando me mira a los ojos; de mi hija, que me dice que me aprecia; de la cordialidad de los vecinos; de buenas consultas médicas y buenos resultados de los análisis; de la belleza del cielo invernal, que por la noche adquiere un color zafiro; y de la inocencia de los gráciles venados, pavos silvestres y otros animales que abundan por aquí.

¡Recuerdo que me encantaba el caramelo de dulce de leche! Lo hacía todas las Navidades, y comía bastante. Sin embargo, este año en vez de echar barriga comiendo opíparamente, voy a echar alegría por todas partes. Cuando pienso en las energías y en los tesoros que he recobrado después de años de mala salud, sé que Dios me ha dado una nueva oportunidad. No voy a desperdiciar esos regalos. Emplearé esas energías para distribuir *caramelos* de los míos.

Todos queremos disfrutar de cosas buenas. Y las tenemos. Solo es preciso que las busquemos entre todo lo que nos rodea y las valoremos. «Gustad, y ved que es bueno

CONNIE CALLENDER LINDSAY



el Señor»<sup>1</sup>. ¡Date un gusto esta Navidad! Ama la vida y al amoroso Dios que la creó. Dale gracias y alábalo. Eso no te engordará ni te pudrirá los dientes. Le sentará mejor a tu corazón que un *bypass* y le restará más años a tu rostro que las inyecciones de botox o la cirugía plástica. No aumentará tu concentración de azúcar en la sangre, pero sí tus esperanzas.

Mejor aún, sé un *confitero*, un promotor de pequeños gestos de cariño y bondad, la materia prima de los lindos recuerdos. Que la «buena voluntad para con los hombres» endulce tu temporada navideña. Saboréala y compártela.

Que tengas una sana y bendita Navidad, y que el Año Nuevo te colme de delicias y exquisiteces.

CONNIE CALLENDER LINDSAY ES AUTORA DE TEXTOS MOTIVACIONALES Y LECTORA DE *CONÉCTATE* EN EE.UU. ●

<sup>1</sup> Salmo 34:8



# REFLEXIÓN DE AÑO NUEVO

## EJERCICIO ESPIRITUAL

LA NOCHEVIEJA ES UN MOMENTO IDEAL para reflexionar sobre el año que pasó y fijarse metas para el siguiente. A continuación presentamos un ejercicio espiritual con ese fin. (Necesitarás una vela grande y una pequeña.)

- Enciende primero la vela grande, que representa a Jesús, la luz del mundo. Lee los siguientes versículos de la Biblia y medita sobre ellos:  
«Yo [Jesús] soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»<sup>1</sup>.  
«Tú encenderás mi lámpara. El Señor mi Dios alumbrará mis tinieblas»<sup>2</sup>.
- Enciende luego la vela pequeña, que te representa a ti.
- Dedica unos minutos a reflexionar sobre el año que termina. Ten en cuenta los siguientes aspectos de tu vida: tu trabajo o estudios; tu vida familiar y tu relación con tus parientes y amigos; tu vida personal, que incluye tu bienestar físico, mental y espiritual. De todo lo que te sucedió en cada una de esas tres esferas a lo largo del último año, ¿qué suscita más tu gratitud? No te limites a una o dos cosas de cada uno de esos aspectos. Agradécele a Dios todo lo que te venga a la memoria. Tal vez convenga que lo apuntes para referirte a ello en el futuro.
- Después tómate unos minutos más para reflexionar sobre el año que viene. En esos mismos tres ámbitos de tu vida, ¿cuáles son tus aspiraciones para el año entrante? Apúntalas en forma de esquema, o redáctalas a modo de oraciones a Dios, para que puedas referirte a ellas a medida que avanza el año y así acordarte de dar gracias a Dios cuando Él responda. Te servirán también para tu reflexión del próximo año.

Con unas pocas modificaciones, este mismo ejercicio puede realizarse con familiares o amigos. (Hará falta una vela grande y tantas pequeñas como participantes haya.)

- Enciendan la vela, lean los versículos de la Biblia en voz alta y conversen brevemente sobre ellos.
- Tómense unos minutos para cavilar sobre lo que más agradecen del año que pasó y apuntarlo; luego unos minutos más para que todos formulen su oración para el año entrante. (Una opción sería avisar a todos de antemano para que preparen su lista y se tomen todo el tiempo de reflexión que quieran.)
- Uno a uno los asistentes encienden su vela y leen o explican a los demás lo que más suscitó su gratitud el año que pasó y su oración para el año entrante. ●

<sup>1</sup> Juan 8:12

<sup>2</sup> Salmo 18:28

# Tiempo de amor y de gratitud

La Navidad es una época de regocijo, una fecha para reflexionar con gratitud sobre todo lo que nos deparó de positivo el año que está acabando. Es un buen momento para agradecer el amor que nos ha enviado el Cielo. *María Fontaine*

La Navidad es una época del año en que Dios consigue que el mundo le preste más atención que de costumbre. Revivimos el milagro del pesebre, el nacimiento de Jesús en Belén. *Rohit Kumar*

Lo que hace tan entrañable la Navidad no son los regalos, los adornos ni las festividades, sino lo que ofrecemos de corazón a Jesús y al prójimo. *Alejandro Pérez*

En la Nochebuena celebramos el momento en que el gran Creador del universo envió al mundo Su más preciado regalo, una criaturita indefensa y débil que trajo un mensaje de amor, esperanza y salvación para todos los pueblos. *Michael Roy*

¿Por qué no me organizas este año una fiesta de cumpleaños? ¡Cántame *Cumpleaños feliz*, prepárame un rico pastel, ponme velitas y dime cuánto me quieres! Al fin y al cabo, ¡en Navidad se celebra Mi cumpleaños! *Jesús*

En Navidad el amor es rey, ¡y no hay prodigio que el amor no pueda hacer! *Anónimo*

La magia de la Navidad está en la alegría de hacer felices a los demás, ayudarnos unos a otros, aligerar las cargas ajenas y colmar vidas y corazones vacíos de regalos generosos. *W. C. Jones*

Recordemos que el corazón de la Navidad es un corazón dadivoso, un corazón completamente abierto que piensa primero en los demás. El nacimiento del niño Jesús en Belén es el suceso más importante de la Historia. Significó que sobre un mundo enfermo se vertiese el bálsamo sanador del amor, el cual durante 2.000 años ha transformado a personas de todo tipo. Debajo de toda la pila de regalos late ese corazón de la Navidad. *George Matthew Adams*

## ORACIÓN POR LA PAZ

Jesús, quiero ver el mundo desde Tu perspectiva. Quiero conocer Tu voluntad y hacer lo posible por que se cumpla. Deseo dar la cara por la verdad y la justicia. Dame fuerzas para ello. Indícame cómo puedo mejorar mi entorno. Enséñame a amar y a ayudar a mis semejantes como lo harías Tú si estuvieras hoy en día en la Tierra. Eres el Príncipe de Paz. Hazme saber cómo puedo promover la paz. Amén.

*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mateo 5:9).*

### EN NAVIDAD

En Navidad —temporada de dar, de compartir, de vivir y de amar, de recordar y velar—, nuestros pensamientos tienden un puente sobre el espacio que quisiera separarnos. Restablecen la calidez de Tu presencia a nuestro lado.

Que toda la tierna magia de la Navidad conspire para alegrarnos el corazón y hacer realidad nuestros deseos.

*Harold Benn*

### ¿QUÉ PUEDES REGALAR?

A tu enemigo, perdón.  
A tu adversario, tolerancia.  
A un amigo, tu corazón.  
A un cliente, servicio.  
A todos, caridad.  
A los niños, tu buen ejemplo.  
A ti mismo, respeto.

*Oren Arnold*



## A LA ENTRADA DEL AÑO

*MINNIE LOUISE HASKINS (1875-1957)*

Dije al que guardaba la entrada del año:

—¡Dame una luz para internarme sin peligro en lo desconocido!

Me respondió:

—Al penetrar en la oscuridad, dale la mano a Dios. Te será más útil que una luz y te brindará más seguridad que un camino conocido.

Seguí, pues, avanzando y, hallando la mano de Dios, alegremente me interné en la noche.

Él me llevó hacia los montes y hacia el albor del día en el oriente.

¡Tranquilo, corazón!

¿Qué necesidad tenemos nosotros de saber?

Bien entiende Dios el porqué, el cuándo y el dónde.

En la mareante sucesión de conflictos

y altibajos de la vida,

Dios Sus intenciones nos esconde.



## *La esencia es el amor*

La Navidad se disfruta más cuando no se centra en los adornos, los regalos y las fiestas, sino en el amor. Su esencia es el amor. Es para pasar buenos momentos con tu familia y tus amistades, para apreciar y celebrar el amor que todos se tienen. Por desgracia, en medio de la confusa agitación típica de estas fechas es fácil que el amor quede relegado a un segundo plano por tantos adornos y regalos, tantas compras, fiestas y opíparas cenas.

La Navidad es mucho más que una celebración. Es Mi cumpleaños. ¿Podrías dedicarme unos instantes ahora mismo, en memoria de Mi nacimiento? Quiero expresarte cuánto te quiero. Fue por amor a ti que estuve en la Tierra. Viví y morí por ti. El amor fue y sigue siendo la razón de Mi existir. Todo lo que hice fue por amor a ti. Lo hice por todas las personas que han vivido o vivirán; sin embargo, igual lo habría hecho solo por ti. ¡Para que veas lo mucho que significas para Mí!

¿Sabes cuál es el regalo que más me agradaría recibir de ti? Quiero que te tomes tiempo para amar. Disfruta de los adornos, las comidas espléndidas y los abundantes regalos, pero no permitas que opaquen lo mejor y lo más importante de todo, lo único que tiene sello de eternidad, la esencia de la Navidad, que es ¡el amor!

**DE JESÚS, CON CARIÑO**